

Agroecología

Experiencias comunitarias para la agricultura familiar en Colombia

Álvaro Acevedo Osorio
Nathaly Jiménez Reinales
—Compiladores—



Capítulo 9

Formación agroecológica en la experiencia de las “escuelas agroambientales” del Comité de Integración del Macizo Colombiano (CIMA)

Agroecological training in the “agro-environmental schools” of the Colombian Macizo Integration Committee (CIMA)

Gustavo Adolfo Alegría Fernández*
William Bernardo Macias Orozco **

Cómo citar

APA

Alegría, G., y Macias, W. (2019). Formación agroecológica en la experiencia de las “escuelas agroambientales” del Comité de Integración de Macizo Colombiano (CIMA). En Á. Acevedo-Osorio y N., Jiménez-Reinales (comps.). *La Agroecología. Experiencias comunitarias para la Agricultura Familiar en Colombia*. (pp. 207-230). Bogotá: Corporación Universitaria Minuto de Dios-UNIMINUTO, Editorial Universidad del Rosario.

Chicago

Alegría Fernández, Gustavo Adolfo y Macias, William. “Formación agroecológica en la experiencia de las “escuelas agroambientales” del Comité de Integración de Macizo Colombiano (CIMA)”. En *La agroecología. Experiencias comunitarias para la Agricultura Familiar en Colombia*, comps. Álvaro Acevedo-Osorio y Nathaly Jiménez-Reinales. Bogotá: Corporación Universitaria Minuto de Dios-UNIMINUTO, Editorial Universidad del Rosario, 2019.

* Universidad del Cauca - Unicauca. gustavoalegria@unicauca.edu.co

** Corporación Universitaria Comfacauca - Unicomfacauca. williammacias.o@gmail.com

MLA

Alegría Fernández, Gustavo Adolfo y Macias, William. "Formación agroecológica en la experiencia de las "escuelas agroambientales" del Comité de Integración de Macizo Colombiano (CIMA)". En *La agroecología. Experiencias comunitarias para la Agricultura Familiar en Colombia*. En Á. Acevedo-Osorio y N., Jiménez-Reinales (comps.) Bogotá: Corporación Universitaria Minuto de Dios-UNIMINUTO, Editorial Universidad del Rosario, 2019, pp. 207-230.

Resumen

La educación rural en Colombia es débil para incentivar el sentimiento de arraigo por su territorio entre los jóvenes. Por esta incapacidad del modelo de educación, esta no les permitirles estructurar sus proyectos de vida alrededor de la ruralidad, aquella que les caracteriza; por ende, va aumentado la migración de sus territorios. Las iniciativas campesinas en Agroecología desarrollan experiencias de formación en escuelas de campo con agricultores, basadas en el intercambio y construcción de conocimientos en el territorio, un ejemplo de ello, se desarrolla al sur occidente de Colombia, con las experiencias agroecológicas de las Escuelas Agroambientales, impulsadas por el Comité de Integración del Macizo Colombiano (CIMA), que propone una formación de arraigo y defensa territorial. En la actualidad, continúan organizadas como el nombre de Fincas de Referencia Agroambiental Maciceñas (FRAM). Para que estas prácticas agroambientales y su conocimiento no se pierdan, necesario sistematizar estas experiencias, desde un acercamiento crítico que permita dilucidar los aprendizajes y epistemologías emergentes, asimismo, los saberes y medios de adaptación que han tenido las comunidades en la apropiación de sus territorios. Esta propuesta se fundamenta en la perspectiva integral de la agroecología, en tanto que, es un paradigma con una visión integral, en el que las variables socio-ambientales son importantes, además, procura entender la política y la economía y su interrelación con los sistemas agroecológicos, pero desde el nivel concreto de la finca campesina. En el resultado del proceso de sistematización de las experiencias, se refleja que muchas de las escuelas del Macizo siguen vigentes, trabajando a partir de principios agroecológicos y reivindicando el saber campesino y de la agricultura familiar. Las escuelas han permitido a las organizaciones sociales generar estrategias de identidad, arraigo y defensa del territorio.

Palabras clave: agroecología, campesinado, escuela de agroecología, escuelas de campo, hoja de coca, sistematización de experiencias.

Abstract

Rural education in Colombia has a lack when it comes to strengthening the sense of belonging to young people in their territory. Because of this inability of the education model, this does not allow them to structure their life projects around rurality, that which characterizes them; therefore, the migration of their territories is increased. Initiative farmers in Agroecology develop training experiences in field schools with farmers, based on the exchange and construction of knowledge in the territory, an example of this is developed in the south west of Colombia, with the agroecological experiences of the Agro-environmental Schools, impelled by the Committee

of Integration of the Colombian Massif (CIMA), which proposes a formation of rooting and territorial defense. At present, they are still organized as the name of Farms of Reference Agroambiental Maciceñas (FRAM). So that these agro-environmental practices and their knowledge are not lost, it is necessary to systematize these experiences, from a critical approach that allows elucidating emerging learning and epistemologies, as well as the knowledge and means of adaptation that communities have had in the appropriation of their territories. This proposal is based on the integral perspective of agroecology, as it is a paradigm with an integral vision, in which socio-environmental variables are important, in addition, it seeks to understand politics and economics and their interrelation with agroecological systems, but from the concrete level of the peasant farm. In the result of the process of systematization of experiences, it is reflected that many of the schools of the Massif are still in force, working from agro-ecological principles and claiming peasant knowledge and family farming. The schools have allowed social organizations to generate strategies of identity, roots and defense of the territory.

Keywords: agroecology, peasantry, agroecology school, field schools, coca leaf, systematization of experiences.

1. Introducción

El Macizo es un lugar único de la geografía colombiana donde nacen los ríos Magdalena, Patía, Putumayo, Caquetá, Cauca y un sinnúmero de afluentes de menor grado, por esta razón, es conocido como la estrella fluvial del macizo. Igualmente, concentra, en sus montañas y páramos, una riqueza social para defender la vida y el territorio, ejemplo de ello, es el Comité de Integración Social del Macizo Colombiano (CIMA), integrado por organizaciones campesinas de quince municipios de Cauca y Nariño. En 1999 logró hacer escuchar su voz al gobierno nacional al depositar en un manifiesto las demandas de las poblaciones indígenas y campesinas del Cauca.

Desde entonces, indios ruanudos, campesinos y afrodescendientes de los diferentes pueblos hermanos del Macizo colombiano, al igual que sus ríos, recorren la palabra en búsqueda de la paz, la soberanía alimentaria, la defensa del territorio y los derechos humanos. Este documento nace en el marco de estas luchas, las Escuelas Agroambientales del CIMA germinan como una estrategia para generar un espacio de intercambio de saberes y experiencias, además, se concibe como una alternativa a la carencia de educación rural pertinente (Freire, 1973), y a una asistencia técnica contextualizada a las unidades productivas de los pequeños campesinos, basada en un manejo armónico con la naturaleza. En Colombia, de 100 estudiantes que se matriculan a primero de primaria en las zonas rurales, solo 35 terminan este ciclo, y un poco menos de la mitad (16 estudiantes) logran realizar estudios de secundaria; de éstos, 8 completan el noveno grado y solo 7 culminan el ciclo completo

de educación básica (Perfetti, 2003, p. 183), con estos datos podemos pensar en las pocas o nulas posibilidades que tienen en la formación universitaria. Para la década de 1980, venían creciendo las iniciativas de Escuelas de Campo en el país, especialmente, con ayuda internacional muchas escuelas en nuestros territorios se consolidaban.

De esta semilla sembrada en muchas regiones, en el decenio de 1990 el CIMA inicia sus movilizaciones y ve la necesidad de constituir sus escuelas de formación política para fomentar la educación en este ámbito y les permitirá fortalecer la defensa y arraigo de su territorio; por esta razón, luego del consenso con sus comunidades y recibir apoyo económico internacional, por falta del gobierno local y estatal, en el 2000 se pone en marcha la propuesta de las Escuelas Agroambientales del CIMA, este proyecto les permitiría influir no solo en trabajo y apoyo técnico a la diversidad de cultivos, sino también incidir política y organizativamente en sus comunidades.

El proceso de sistematización que generó este capítulo, se estructuró bajo una pregunta orientadora: ¿cómo se configuran y cuáles son las epistemologías, saberes, aprendizajes y prácticas campesinas que desde las escuelas agroambientales pueden servir de referentes para futuros programas en Agricultura Familiar? El propósito de esta investigación es sistematizar la experiencia de las escuelas agroambientales promovidas por el CIMA, resaltando los conocimientos, saberes, aprendizajes y prácticas campesinas. Para resolver el anterior interrogante, metodológicamente, se utiliza un enfoque cualitativo que está fundamentado en las entrevistas realizadas a las personas que estuvieron al frente de las escuelas y, se recurre a la sistematización de experiencias planteada por Jara (1994), con el propósito de hacer un acercamiento crítico a la experiencia de las escuelas que permita dilucidar la configuración histórica, los aprendizajes, las dificultades y el desarrollo de las apuestas agroambientales agenciadas. Muchas de las escuelas agroambientales se constituyeron en cada uno de los municipios que tiene incidencia la organización del CIMA, su dinámica fue fortalecida por los agricultores, denominados en estas escuelas como “agro sembradores y agro sembradoras”, grupo de personas vecinas, que en su vereda compartían lo aprendido por medio de la dinámica de cascada. Esta permite difundir muchos de los saberes agroecológicos, propuestos en los currículos, que sustentaban el componente pedagógico de las escuelas y, cuya construcción fue motivado por el consenso y la participación, por que, desde sus orígenes, el propósito de esos currículos era el posicionamiento de las ocho apuestas como principios organizativos del CIMA.

Las escuelas agroambientales han permitido fortalecer la identidad campesina, como apuesta política en la lucha del reconocimiento del campesino como sujeto de derecho, asimismo, reivindicar el saber campesino como contraste a la contaminación de las apuestas homogeneizadoras de producción, reflejadas en la *Revolución Verde* que, más allá de aumentar los indicadores de productividad ha dejado una alta dependencia a insumos externos y sistemas productivos insostenibles por el pequeño productor. La defensa y arraigo del territorio, como principio de enseñanza de las escuelas agroambientales, han permitido también la reivindicación del uso ancestral de la hoja de coca. Ejemplo de eso, es la escuela El Arraigo en el corregimiento de Lerma perteneciente al municipio de Bolívar (Cauca), una experiencia en la cual se hace mención mediante un reconocimiento a sus saberes y enseñanzas acumuladas, en la lucha por desmitificar el uso de la hoja de coca como cultivo ilícito y darle la importancia en la alimentación, así como, en el ámbito medicinal, cultural y espiritual, este último, como hoja sagrada.

Los dos conceptos teóricos que guían este trabajo son: la agroecología y las escuelas campesinas, asimismo, se plantea adoptar una visión, no reducida de lo agrícola y lo campesino, para tratar dimensiones relativas a lo familiar, económico y la soberanía alimentaria, lo que permite una visión integral.

1.1. Agroecología

La agroecología resalta el papel de la matriz sociocultural que dota de identidad y saberes al agricultor, igualmente, de red o redes de relaciones y de prácticas políticas (Sevilla, 2006). La recurrencia a la agroecología, en tanto movimiento social (Sevilla, 2006), sustenta por ende el quehacer de las organizaciones estudiadas, más allá de lo técnico productivo, para abarcar el modo de vida campesino y su resistencia al modelo agrícola convencional, la globalización y el neoliberalismo (Martínez, 2004).

Como se verá en el transcurso del capítulo las escuelas agroambientales de la organización estudiada se apoyan en el discurso del reconocimiento a la diversidad cultural y la diversidad biológica. Este acto se traduce en la siembra de lo que es propio de la localidad según los climas, suelos y con base en la tradición agrícola (campesina, indígena, afro). Además, este reconocimiento de la biodiversidad implica que se opte por el policultivo, así como, por el cuidado de los rastrojos y bosques considerados como escenarios de existencia de la comunidad y son parte integral del territorio por sus funciones ecosistémicas. Por consiguiente, se entiende por prácticas y saberes agroecológicos o agroambientales las que estén marcadas

bajo la concepción integral y política del cuidado y la sustentabilidad (Altieri y Toledo, 2011). No se trata sólo de prácticas y saberes técnicos, sino, ante todo, de la construcción de un sentido de movimiento social, frente una realidad inmediata en las escuelas agroambientales.

1.2. Escuelas campesinas

El enfoque conocido como Escuelas de Campo de Agricultura (ECA) fue desarrollado en los años de la década de 1980, para capacitar a los agricultores en el cultivo de arroz en el manejo integrado de plagas (IPM), el eje de enseñanza aprendizaje-descubrir basado en la educación de adultos ha trascendido a otros cultivos y a la crianza de animales. Estas escuelas de campo son vistas como puntos de entrada para el fortalecimiento y empoderamiento de la comunidad. Sobre su origen Acevedo (2011) señala que:

Las ECA nacieron en Asia en los años 80, impulsadas por la FAO para promover la incorporación rápida de innovaciones tecnológicas en cultivos de arroz; posteriormente en América Latina las impulsa el *Centro Internacional de la Papa*, CIP, para cumplir el mismo propósito en cultivos de papa en Perú; desde allí se extiende a otros países de América Latina con diversas modificaciones en su concepción y desarrollo como puede verificarse en las experiencias detectadas en Colombia en este breve estudio. (p. 13).

En Colombia, se vienen fortaleciendo desde hace muchos años experiencias de escuelas de campo, entre ellas, tenemos: la Escuela Territorial y Agroecológica Manuel Quintín Lame, Tolima, su pedagogía se basa en la educación popular y trasciende lo técnico y evoca la construcción y defensa del territorio (Grupo Semillas, 2015).

La Escuela de cultura campesina para la defensa del territorio, el agua y las semillas criollas del Catatumbo que promueve el reconocimiento del territorio, la cultura, los medios de vida y los recursos genéticos locales, así como, la defensa de los valores y elementos que dan soporte a la ruralidad campesina (Castrillón y Fawcett, 2017).

La Escuela Itinerante Afronortecaucana es una propuesta de articulación y de formación con varias características, además de su énfasis investigativo, integra el enfoque diferencial, generacional y de género. El objetivo central está en for-

mar dirigentes-representantes de organizaciones afrocolombianas en temáticas ambientales, territoriales, sociales y económicas; buscando con ello, el desarrollo de propuestas alternativas para mejorar la calidad de vida de las comunidades afrodescendientes, por último, al igual que las otras iniciativas, la se centra prioridad en la defensa del territorio (Grupo Semillas, 2017).

Finalmente, está la escuela Surcos Comunitarios. Se trata de una experiencia pionera en el país sobre la educación agroecológica y la implementación de la metodología campesino a campesino. En términos de las experiencias citadas, las escuelas agroambientales del CIMA se asemejan a la experiencia de Surcos Comunitarios tanto en la concepción de escuela, como en los ejes de trabajo. Que involucran lo social, lo identitario, la historia local, los saberes tradicionales, lo político, lo organizativo, lo económico solidario y la soberanía alimentaria, además de lo agroecológico como apuesta política.

Se reconoce en estas escuelas, un valioso espacio para el rescate de los saberes y conocimientos locales y la articulación de las organizaciones sociales, de la academia y de las ONG. Las escuelas campesinas realizan un importante ejercicio político, en la medida que, da fuerza a las propuestas de defensa del territorio, la identidad cultural y la promoción de la autonomía económica.

2. Resultados

2.1. El CIMA y sus apuestas políticas, organizativas y productivas

En cuanto al desarrollo de las escuelas agroambientales, son las comunidades las que definen quienes asisten a las escuelas en calidad de agrosembradores para después transmitir a los escolares¹ en sus localidades los saberes aprehendidos. En este sentido, es un espacio de consolidación de liderazgos legítimos y de construcción de tejido social agroambiental; lo cual, se puede observar en que algunos de los participantes, posteriormente, se convierten en líderes o coordinadores del proceso agroambiental. Las escuelas, de acuerdo con esto, además de ser espacios de educación popular agroecológica, son un espacio de formación política en las cuales los participantes construyen y aprenden lo relacionado con las ocho apuestas educativas: en lo Político, lo organizativo, lo familiar, lo forestal, lo agrícola, lo pecuario, lo agroindustrial y lo comercial, igualmente, lo relacionado con el plan de

¹ Los y las estudiantes de las escuelas en el macizo colombiano.

vida y la identidad cimeña fundada en el modo de vida campesino (Plan de Vida, Agua y Dignidad Campesina) y en el autorreconocimiento del territorio maciceño.

Las escuelas impulsan prácticas y saberes que toman distancia de las prácticas tradicionales agrícolas programadas por la *Revolución Verde* y, en general, las promovidas en el marco de la política agraria nacional, en tanto que, se considera que estas generan efectos negativos en los ecosistemas y cultivos. Por ende, esto conduce a que las escuelas se desarrollen con base en un currículo propio (currículos agroambientales), con enfoque agroecológico, de economía campesina y relacionadas con el ámbito político organizativo; este currículo se materializa en cuatro cartillas que contienen y desarrollan didácticamente las ocho apuestas, estos cuadernillos son un desarrollo propio de la organización. Por lo anterior, la escuela tiene cuatro momentos que pueden llamarse ciclos formativos y en cada ciclo se trabajan dos apuestas de las ocho. Quienes asisten a las escuelas se denominan agrosembradores, estos se capacitan, aprenden, y replican las capacitaciones con los escolares.

Según Ernei Ruiz, líder de la escuela agroambiental El Arraigo-Lerma:

Para la formación de las escuelas agroambientales, la organización del CIMA bajaba la información a la base y la misma base debe escoger a sus agrosembradores y cada agrosembrador escoge donde va a ser la finca FRAM articulada con la escuela agroambiental y escoge su grupo de familiares, ya después de haber definido, llevaba la información del Centro Integrado de Servicios (CIS), en estos centros se capacita en prácticas agroecológicas, que luego trabaja con las familias de la comunidad que había escogido. (Fragmento de la Entrevista con Ernei Ruiz, líder de la escuela agroambiental El Arraigo-Lerma durante 1996-2015).

Cada escuela desarrolla un proyecto productivo definido en función de las características agrícolas y dinámicas sociales locales, teniendo en cuenta todas las apuestas o algunas de ellas según el caso.

Si bien es cierto que tenían que tener en cuenta todas las apuestas, algunos escogen algo más característico del grupo que se tenía de la zona o del clima, nos referimos a que entonces existía algo mínimo en lo que se apoyaba, como especies menores: gallinas, conejos, o en la recuperación de saberes, recuperación de sabores de acuerdo a la dinámica del grupo y de la zona. (Fragmento de la entrevista con Ernei Ruiz).

El agrosembrador coordinador de la escuela tiene el compromiso de replicar lo aprendido en las Fincas de Referencia Agroambiental Maciceñas (FRAM), a partir de formas de trabajo colectivo (mano intercambiada, mingas) y de la formación de otras escuelas. Por ende, los agrosembradores son multiplicadores de lo aprendido a partir de formas de trabajo colectivo y metodologías propias. Las escuelas orientan su quehacer desde las metodologías propias centradas en el campesino como sujeto activo, en la reivindicación del saber campesino y en las epistemologías locales, por esta razón

Como se trata de reivindicar y legitimar el saber campesino tiene una metodología propia que se denomina campesino a campesino, entre otras metodologías, como dejando huella, aprender haciendo, la bioaula que son propuestas originadas desde el CIMA y que han ido trascendiendo a propuestas más regionales y a otras organizaciones. (Fragmento de la entrevista con Alex Fernández, coordinador del área agroambiental de Fundecima, durante el período de 2002 a 2015).

Estas metodologías tienen la impronta de las dinámicas del CIMA, al mismo tiempo que, se basan en los referentes obtenidos por la observación de otras escuelas campesinas y del movimiento agroecológico. La principal forma método es la metodología extensión campesino a campesino: basada en las recuperación de los saberes agrícolas propios y, que tiene como referente, los desarrollos conceptuales realizados por MAELA. Entre las premisas metodológicas se encuentran que:

es el campesino quien por naturaleza investiga y ensaya permanentemente en su parcela. Es un voluntario que usa y prueba las tecnologías y, una vez que se obtienen resultados concretos, decide si difunde al resto de sus vecinos. Pone en práctica desde la cotidianidad y transforma su parcela en Finca de Referencia Agroambiental del Macizo y se compromete a multiplicar saberes con la Escuela Veredal. (En Ajustes al informe técnico final, 2005).

A las mencionadas metodologías, se puede sumar el método participativo de Investigación Acción Participativa (IAP), la construcción de mapas sueño, aprender haciendo, estos métodos derivados de las visitas de experiencias a los Surcos comunitarios y de las experiencias propias en el Macizo colombiano. En síntesis, las metodologías propias se basan en el reconocimiento, autorreconocimiento y,

permiten el fortalecimiento de aprendizajes colectivos y su puesta en práctica de sistemas agroecológicos en las FRAM.

2.2. Origen de las escuelas Agroambientales

La experiencia de las escuelas agroambientales impulsadas por el CIMA se desarrolló en dos fases entre los años 2002 a 2006 en diferentes zonas del Macizo colombiano, además, en el sur y centro del departamento del Cauca. Estas escuelas son el espacio donde se desarrollan los contenidos de formación y es el espacio práctico que sirven de ejemplo en el territorio. Los principios de la escuela son: la autonomía, la vocería, la identidad, la movilización, el respeto, el compromiso, la integración, la solidaridad; asimismo, estos buscan fortalecer las ‘apuestas’ de enfoque de desarrollo del sistema agroambiental del plan de Vida, Agua y Dignidad Campesina, partiendo del modelo multiescalar desde la familia, la finca, la microcuenca y los Centros Integrales de Servicios (CIS)² hasta llegar al nivel regional, al CIMA se le ha permitido el fortalecimiento organizativo y de autonomía en el territorio.

Las escuelas agroambientales se constituyeron como una experiencia de educación no formal y se desarrollaron con base en el marco de proyecto “Encadenamientos productivos agroambientales para economías campesinas, indígenas y afrodescendientes del macizo” con el apoyo de la oficina de la FAO de Holanda y Laboratorios de Paz. En sus inicios se configuró como una escuela itinerante, el currículo contenía y desarrollaba didácticamente las ocho apuestas, las cuales son un desarrollo propio de la organización; además, contó con el apoyo de técnicos del Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA), quienes orientaron en el proceso de formación técnica de las escuelas del macizo. Las escuelas buscaban la réplica de lo aprendido en las FRAM y estaban encaminadas a articular las otras iniciativas lideradas en el territorio, como las ferias Agroambientales, los encuentros de las Tienda Regional del Macizo Colombiano, las dinámicas económicas de la Cooperativa Multiactiva del

² Los Centros Integrales de Servicios (CIS) consistieron en espacios geográficos delimitados en función de los climas, en los cuales se establecía una oficina cuyo objeto era recopilar información de la producción generada en la zona por las FRAM y las escuelas agroambientales, con el fin de articular los productores y permitir el desarrollo de agroindustria rural y comercialización de productos. Funcionaron entre el año 2001 a 2006 y siguen siendo un referente dentro del discurso agroambiental del CIMA. Esta estrategia de articulación de los productores, en el marco del Proyecto encadenamientos de economías campesinas, tenía por función apoyar las escuelas agroambientales y a las fincas de referencia agroambiental.

Macizo (Confiar)³. Entre otros acumulados y estrategias del CIMA, las escuelas buscan metodologías proclives al empoderamiento comunitario y con las cuales se trabaja: la extensión rural, la visita de experiencias, la planeación estratégica situacional, los mapas sueño, aprender haciendo, entre otros métodos.

2.3. Estructura y organización de la escuela Agroambiental

El desarrollo de las escuelas agroambientales no es posible de entender sin las experiencias previas del CIMA, que constituyeron un acumulado organizativo, político y de acciones colectivas en la defensa del territorio, las movilizaciones, las escuelas de gobierno y el proceso de construcción de los pilares que cimantan las escuelas: el eje agroambiental, cultural y educativo. La expresión “sembradores culturales y ambientales” o “agro sembradores” usada para nombrar a los participantes en las escuelas, pone de relieve la importancia de tales referentes; puesto que, se trata de un proceso histórico de construcción social, que parte de los antecedentes. Lo anterior, también sucede en la metáfora “recoger las semillas y criarlas” usada por los líderes del CIMA para referirse a esta dimensión histórica del proceso agroambiental, se descifra la figura de la “semilla” por relación de las experiencias previas en el fortalecimiento organizativo y territorial, cuyo papel fue empoderar a las comunidades y la organización.

Las escuelas son el espacio para que la gente, los pueblos conversen entre ellos, las asambleas del CIMA tienen el mismo propósito, que la gente converse entre ellos y empecemos a mirar cómo las personas resuelve los problemas. Sabiendo que el Estado nunca nos iba a cumplir. Se decidió que existieran las escuelas [...]. Las escuelas nacen de la escuela de gobierno, de hacer la escuela pilar se da entre el 2000- 2002, lideradas por los sembradores culturales y agroambientales. (Fragmento de la entrevista con el coordinador del área agroambiental de Fundecima, entre los años 1996-2002).

Las escuelas agroambientales también deben entenderse como el ejercicio hincado en la reivindicación de epistemologías y prácticas locales; el saber campesino

³ Confiar es una organización gremial creada por las escuelas agroambientales y organizaciones gremiales, el equipo de mercados, directivos de Funde-Cima y Fundesuma, y las asistentes CTS. Esta, busca el fortalecimiento e integración de las FRAM, las asociaciones de productores y las experiencias de economía campesina impulsadas por el CIMA. Además, con este propósito se conforma el fondo rotativo FIAR (Fondo de Inversión Agroambiental Regional) y los centros de acopio.

se constituye en mina de prácticas agroambientales. Estas prácticas se entienden en el discurso agroambiental del CIMA, como ambientalmente sustentables y opuestas al modelo y prácticas agrícolas prevalentes con sus efectos destructivos sobre la naturaleza (Naredo, 2010). Aquí el empoderamiento se relaciona con un autorreconocimiento y valoración de los saberes y prácticas campesinos.

En perspectiva, las escuelas agroambientales se constituyen como los espacios sociales para “retroalimentar, aprender y enseñar” las epistemes locales; la forma de alimentarlas es a través del principio de dialogicidad, reconocimiento y diálogo entre saberes propios y técnicos; de este modo, las escuelas agroambientales se establecen con el carácter de una acción de educación popular y ecológica. El currículo de las escuelas agroambientales está constituido por cuatro cartillas de manejo agroambiental de las fincas, en el que se desarrollan las ocho apuestas elaboradas con base en el saber agroecológico, técnico y campesino, en cada una de las cartillas se despliegan dos apuestas. Estas se formulan de una manera integral, pues como se observa involucran no sólo lo agrícola y ecológico, sino también aspectos relacionados con lo familiar, la comunidad, lo político y lo económico; que, a su vez, comprende la comercialización, transformación y la economía solidaria.

2.4. Atributos como apuestas y currículos de las escuelas agroambientales

En el marco de las escuelas se plantea el desarrollo de las ocho apuestas llamadas “apuestas agroambientales”, en las cuales la construcción participativa con las comunidades validan los “currículos agroambientales”, estos como componentes pedagógicos de las escuelas. A la configuración propia de las Escuelas agroambientales del CIMA se suma la observación y aprendizaje de otras experiencias de escuelas agroecológicas en el país, y a nivel internacional “conocíamos Surcos Comunitarios, conocimos los referentes de otra gente que venía haciendo lo mismo y decidimos construir una escuela regional” (Fragmento de la entrevista coordinador del área agroambiental de Fundecima 2012-2015). Entre los referentes observados, se encuentran Surcos Comunitarios, CISCA (Comité de Integración Social del Catatumbo), AGRUCO y MAELA (Movimiento Agroecológico Latinoamericano y del Caribe). Cabe mencionar que en Colombia, el desarrollo de escuelas campesinas de agroecología se viene dando desde la década de 1990.

Las ocho apuestas del CIMA que sustentan el trabajo de las escuelas y su propósito de posicionarlas en el territorio se presentan de manera resumida a continuación:

1. Apuesta al desarrollo social y ambiental (lo político-organizativo y la compensación): Pan⁴ Gobernar, Pan Encadenar.
2. Apuesta al desarrollo familiar y comunitario (lo humano): Pan in-formar y Pan vivir dignamente.
3. Apuesta al desarrollo acuícola (las aguas y los servicios ambientales): Pan recoger, Pan llevar, Pan vivir.
4. Apuesta al desarrollo forestal y rastrojero (la biomasa). Pan Conservar, Pan Reforestar.
5. Apuesta al desarrollo agrícola (las plantas): Pan Coger, Pan Multiplicar.
6. Apuesta al desarrollo pecuario (los animales): Pan Comer. Pan Abonar.
7. Apuesta al desarrollo de la agroindustria rural (los transformados): Pan Transformar, Pan Guardar.
8. Apuesta al desarrollo comercialización y trueque (los negocios solidarios). Pan Comer-cializar, Pan Truequear.

En términos de un marco conceptual de referencia, el currículo posee una orientación agroecológica que responde a la búsqueda de soluciones a problemáticas identificadas. Tal marco conceptual, se formula teniendo como principio: el saber agrícola campesino, que está mediado por cada una de sus prácticas y manejos en la finca; las epistemologías locales; las escuelas agroecológicas en que se inscriben los profesionales agrícolas, que brindan el acompañamiento directo en la construcción de estos y la influencia de las perspectivas conceptuales y metodológicas de las organizaciones y movimientos agroecológicos, a nivel nacional e internacional. Según lo relata Yimi Rodríguez quien lideró y participó en la elaboración de los currículos:

teníamos que posicionar otros términos, pero hablando de producción orgánica, limpia. Hemos tomado de la escuela agroecológica, de la permacultura, de la bioenergética, de la producción orgánica, y, pero tal vez, el que más incidencia ha tenido en la construcción participativa de los currículos de la escuela ha sido el enfoque agroecológico. (Fragmento de la entrevista con el coordinador del área agroambiental de Fundecima 1996-2012).

⁴ Es una metáfora de referencia al alimento en el lenguaje maciceño.

En términos temáticos, las cartillas trascienden de lo ambiental y agroambiental para tratar dimensiones familiares; de lo económico, pero en términos de la economía campesina solidaria; asimismo, del producir para comer y vender, la soberanía alimentaria, lo que constituye un ejercicio integral que aporta con elementos detonantes de la agricultura familiar. Por consiguiente, el saber agrícola campesino se fortalece “no sólo la parte puntual de una asistencia técnica, sino una asistencia técnica integral”. La concepción agroecológica sustenta, por ende, el quehacer de las escuelas pues más allá de lo técnico productivo, se abarca el modo de vida campesino y su resistencia al modelo agrícola convencional.

2.5. La escuela agroambiental El Arraigo

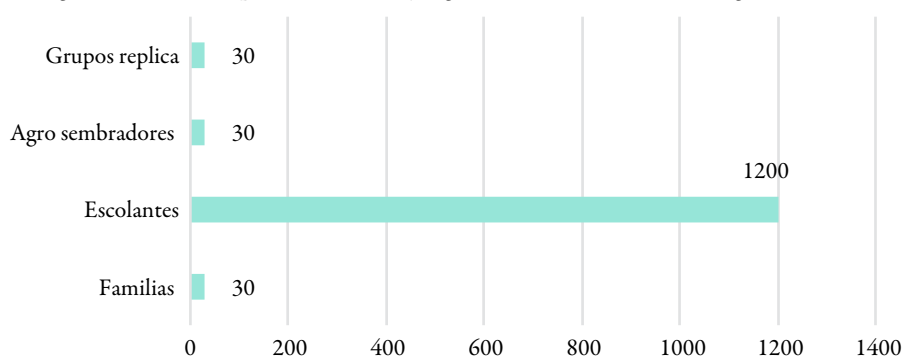
Un ejemplo, que permanece en el territorio y trasciende el tiempo, es la Escuela Agroambiental El Arraigo liderada por Erney Ruiz. El Arraigo es producto de la tradición de la organización del CIMA, que puede rastrearse desde los años 1980 con la formación del CIMA como tal. También es producto de la recuperación de saberes, sabores y semillas ancestrales alrededor de la hoja de coca y las plantas medicinales. En el año 1991, se da un encuentro de mambecedores y de esta nace una iniciativa de trabajar con niños las semillas, artesanías y el rescate de la cultura de la hoja de coca, por esta razón, se conforma el grupo Coca y Tejido, desde esta época hasta el 2006 trabaja, pero solo hasta este último año se empiezan a llamarse Escuela El Arraigo. Para contextualizar esta época, existe un escenario de criminalización de la planta de coca, como cultivo de uso ilícito, asimismo, el conflicto armado se despliega sobre el territorio; sin embargo, pese a todas las vicisitudes, las escuelas agroambientales caminan paralelo a estos acontecimientos de desarraigo, pobreza y desplazamiento de los territorios. Al tener este escenario, los pobladores comenzaron a cuestionarse el por qué no empezar a crear y desarrollar proyectos económicos alrededor de la transformación de la hoja de coca, para el fortalecimiento de la economía y la identidad campesina y arrebatarle su uso ilícito de las dinámicas delictuales.

La escuela agroambiental avanza, entonces, en esa lucha por reivindicar el uso lícito de la coca, con ejemplo como su uso en la alimentación, con la incorporación de harina de coca en galletas, tortas, pan; así como, en bebidas como el refresco endulzado con panela; igualmente, el uso de las hojas y semillas en lo medicinal, la hoja seca para té. Por otro lado, en lo cultural reivindicar la actividad de mambear la hoja; y en lo espiritual, su reconocimiento como planta sagrada, en contra de la campaña que, por esos tiempos, se difundió en el país titulada “la mata que mata”.

Esta escuela de El Arraigo ha desarrollado las ocho apuestas agroambientales desde sus inicios. En lo político-organizativo, la incidencia en la formación y capacitación a la comunidad en el empoderamiento y defensa del territorio. En lo familiar, el rescate de la familia como unidad organizativa y centro de cualquier propuesta asociativa. En lo forestal, la recuperación del rastrojo como espacio de diversidad biológica para las fincas. En lo agrícola, el rescate de las prácticas y saberes ancestrales en el manejo de los suelos y el rescate de las semillas propias. En lo pecuario, la inclusión del componente animal en las unidades productivas y sistemas productivos como estrategias en el cierre de flujo de materia y energía de los agroecosistemas de la finca, haciéndolas más sustentables y resilientes al cambio climático. En lo agroindustrial, la generación y retención de valor de los productos producidos en la finca como es el de la hoja de coca; y en lo comercial, aportar a los circuitos cortos y la dinamización de los flujos económicos locales, como principio de fortalecimientos de la economía campesina. Las siguientes figuras describen este trabajo realizado en los últimos años, entre el período de 2010 a 2017; de años anteriores, aunque se hizo mucho trabajo comunitario desde el posicionamiento de la escuela, no se tiene registros de la dinámica e incidencia de la escuela en el territorio.

Como se observa en la figura 1 con relación en la apuesta familiar organizativa, se tienen una participación de 1200 escolares quienes se han formado en diversas prácticas agroecológicas, además, de 30 grupos de réplica, mismo número de agrosembradores y familias que han participado en los procesos formativos.

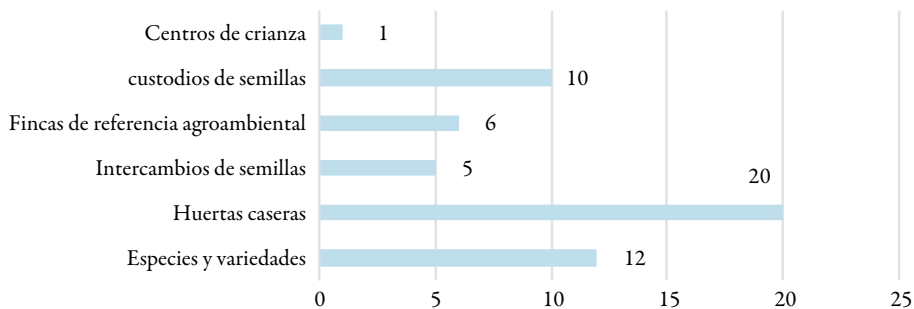
Figura 1. Formación apuestas familiares y organizativo de la escuela El Arraigo 2010-2017.



Fuente: elaboración propia a partir de la entrevista realizada al líder de la Escuela Agroambiental El Arraigo.

En cuanto a la apuesta pecuaria y agrícola, se tienen un (1) centro de crianza, 10 custodios de semillas, 5 intercambios de semillas, entre otros logros, que pueden observar en la figura 2.

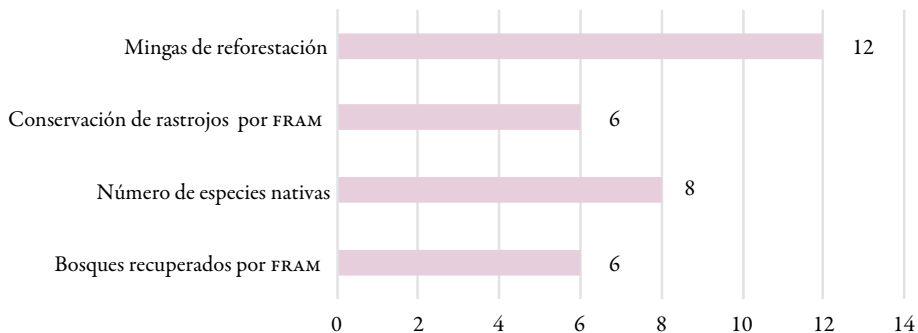
Figura 2. Desarrollo de los procesos apuesta pecuaria y agrícola escuela El Arraigo 2010-2017.



Fuente: elaboración propia a partir de la entrevista realizada al líder de la Escuela Agroambiental El Arraigo.

Se resalta de la figura 3 la apuesta relativa a bosques y agua, se han hecho 12 mingas de reforestación, donde se conserva el rastrojo, se recuperan especies nativas y bosques en las fincas.

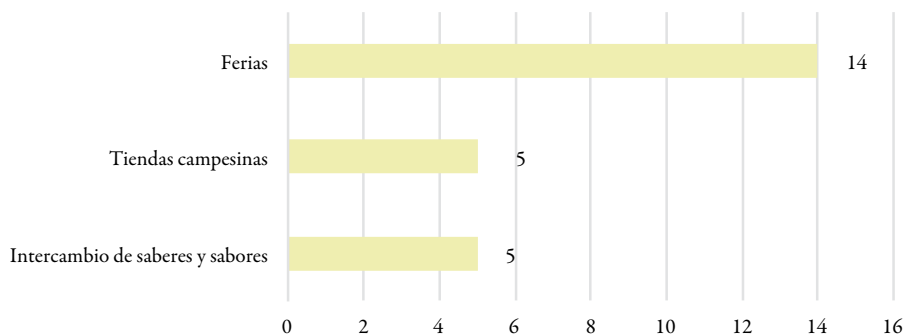
Figura 3. Protección de bosques y aguas en la Escuela El Arraigo 2010-2017.



Fuente: elaboración propia a partir de la entrevista realizada al líder de la Escuela Agroambiental El Arraigo.

Así mismo, en la figura 4, en la transformación y comercialización de productos campesinos, se muestra que entre los logros están 14 ferias agroambientales realizadas y 5 tiendas campesinas conformadas.

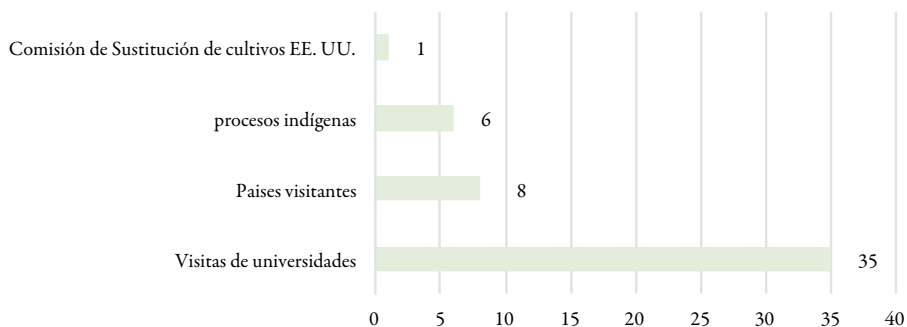
Figura 4. Participación y comercialización de la escuela El Arraigo 2010-2017.



Fuente: elaboración propia a partir de la entrevista realizada al líder de la Escuela Agroambiental El Arraigo.

La organización ha visibilizado su trabajo a través de documentales transmitidos por el canal de televisión nacional Señal Colombia y en escenarios de eventos internacionales. El reconocimiento de esta experiencia se evidencia en la figura 5 que da cuenta de 35 visitas de diversas universidades, visitantes de 8 países acogidos, 6 procesos campesinos y una comisión de sustitución de cultivos de uso ilícitos de Estados Unidos entre los visitantes.

Figura 5. Reconocimiento Social Escuela El Arraigo 2010-2017.



Fuente: elaboración propia a partir de la entrevista realizada al líder de la Escuela Agroambiental El Arraigo.

3. Discusión

En este sentido, el surgimiento de las escuelas agroambientales del CIMA coincide con el de escuelas agroambientales y campesinas, que tiene lugar en el país, desde la década de 1990, como lo señalan Mejía (2006) y Acevedo (2011). Estas escuelas campesinas agroambientales son experiencias de educación popular e informal, que reivindican los saberes agrícolas campesinos, indígenas y de afrodescendientes;

estas escuelas se proveen, principalmente, con apoyo de organizaciones no gubernamentales (ONG) y de cooperación internacional. Las escuelas agroambientales del CIMA se inscriben en esta tendencia porque asumen como ejercicio la educación popular, al mismo tiempo que reivindican las epistemologías campesinas locales y, además, observan y toman como modelos otras escuelas agroecológicas que se desarrollan en el país.

Entre los acumulados derivados de las escuelas están el autorreconocimiento, la valoración de los saberes propios y la diversidad cultural del Macizo, la apropiación de la propuesta y proceso agroambiental, el fortalecimiento de aprendizajes y construcción del tejido social, el fortalecimiento de procesos organizativos, el conocimiento y el sentido identitario con el territorio, el desarrollo de planes de vida de los agrosembradores, el fortalecimiento de la soberanía alimentaria y el empoderamiento de líderes agroambientales. En sentido similar y con resultados análogos a los aquí expuestos, se encuentran las experiencias con fuerte enfoque agroecológico como la Escuela de cultura campesina para la defensa del territorio, el agua y las semillas criollas del Catatumbo, cuyas estrategias agroecológicas y ecológicas del campesinado de la zona de Campo Dos, Tibú, región del Catatumbo, Norte de Santander, evidencia cómo las comunidades inmersas en conflictos con el modelo de desarrollo inducido, el extractivismo y el propio estado colombiano logran generar procesos de resistencia y formación que persisten y se fortalecen. También, se ubican las experiencias de la Escuela de Formación Afronortecaucana y la Escuela Agroecológica y Territorial Manuel Quintín Lame las cuales representan un aporte a la construcción de paz, desde la región del sur occidente colombiano, reconocidas por las estrategias y las prácticas agroecológicas como perspectivas posibles. Estas iniciativas y estrategias dan cuenta de un escenario de fortalecimiento de la capacidad de agenciar el liderazgo de actores campesinos con discurso y prácticas agroecológicas para ganar terrenos con las comunidades, en estos propósitos las escuelas campesinas juegan un rol significativo y vital, aún y más representativo en contextos de violencia política y económica como el que sufre el campo caucano.

Las escuelas agroambientales, por tanto, constituyen una experiencia de educación rural con enfoque agroecológico de principio popular e informal, con base en epistemologías campesinas y saberes propios que orienta y lidera el intercambio de saberes, construcción de tejido social y fortalecimiento de prácticas a través de las FRAM. Asimismo, prima en las escuelas las metodologías populares (Fals, 1998), como las de campesino a campesino, investigación participativa, grupos de

discusión y mapa parlante, estos métodos están centrados en el diálogo y reconocimiento del campesinado como portador de saberes, que han permitido no solo el empoderamiento y la apropiación del conocimiento y de saberes por parte de los campesinos, sino, también que son capaces de generar respuestas y soluciones a problemáticas identificadas en el territorio.

Además, de ser una iniciativa campesina esta no cuenta con capacitadores u orientadores, sino que, están lideradas por campesinos empoderados en el proceso de formación y que continúan desarrollando prácticas agroecológicas y se encuentran para intercambiar saberes entorno a problemáticas que los afectan. Las escuelas campesinas superan la noción de finca piloto, en tanto que, se constituyen en propuestas de defensa y arraigo territorial.

Por otra parte, en el discurso las escuelas agroambientales, en el CIMA, se encuentran referencias al desarrollo maciceño sustentable, los encadenamientos de economías campesinas, indígenas y afros, al reconocimiento étnico y diversas formas de saber y hacer. Esto muestra cómo desde las concepciones agroecológicas y ecológicas se resignifican los discursos institucionales que promueven la agricultura convencional, desarrollo sostenible y el encadenamiento productivo, ejes fundamentales para una agricultura familiar fortalecida. Al igual que lo hacen la Escuela Territorial y Agroecológica Manuel Quintín Lame, en el Tolima, con su pedagogía que se basa en la educación popular que trasciende lo técnico y evoca la construcción y defensa del territorio, y La Escuela de cultura campesina para la defensa del territorio, el agua y las semillas criollas del Catatumbo, que promueve el reconocimiento del territorio, la cultura, los medios de vida y los recursos genéticos locales, así como, la defensa de los valores y elementos que dan soporte a la ruralidad campesina.

Se reconoce entonces en las escuelas campesinas un valioso espacio para el rescate de los saberes y conocimientos locales y la articulación de las organizaciones sociales, de la academia y las ONG. Las escuelas realizan un importante ejercicio político y de formación en la medida que da fuerza a las propuestas de defensa del territorio.

4. Conclusiones

Las escuelas campesinas mantienen, difunden y replican las apuestas agroambientales como propuesta política de las organizaciones sociales. Para el CIMA una de las estrategias más significativa en el territorio fue la puesta en marcha de las escuelas agroambientales en el marco de la FRAM. Estas escuelas, en el territorio del macizo,

permitieron evidenciar que hay otras formas de relacionarnos con la naturaleza y aprovechar la diversidad cultural y biológica de los territorios.

Las escuelas agroambientales lideran procesos de reivindicación del hacer campesino, su cultura y formas de producción, lo que se evidencia por medio de logros concretos como la recuperación de recetas, el trabajo familiar, la economía local y los saberes agros culturales. Lo anterior, favorece el fortalecimiento del campesino como sujeto de derecho, lo reivindica y defiende el trabajo que se está liderando en Colombia, al ser reconocidos como sujetos políticos.

Estas iniciativas campesinas son fundamentales para fortalecer los elementos propios de la identidad campesina, en cuanto a la preservación de la riqueza agro cultural y la producción de alimento, teniendo como centro la familia, apuesta que fundamenta lo organizativo.

La escuela El Arraigo es una experiencia de gran valor para el CIMA, referencia obligada para el departamento de Cauca y que tuvo alcances internacionales. Esta refleja el trabajo local, el empoderamiento de líderes campesinos que resisten y persisten, en apuestas propias de reivindicación del ser campesino como sujeto de derecho y como poseedor de conocimiento y sabiduría necesaria para este mundo, que ha perdido su rumbo armónico en su relación con la naturaleza. Igualmente, es una exhortación del campesino sobre el uso de la hoja de coca que en su largo camino ha luchado por la reivindicación del uso tradicional, alimenticio y medicinal de esta planta.

El interés de conocer y visitar estas experiencias como escuelas campesinas es cada vez más marcado y necesario, frente a modelos de producción poco sostenibles y, a largo plazo, insostenibles, que se presentan en los diversos territorios y no generan una solución a los campesinos, sino que, los somete a una dependencia sistémica de un paquete tecnológico o frente a un insumo externo, contrario a esto la sistematización de las experiencias agroecológicas campesinas dan una esperanza concreta y contextualizadas a los territorios.

Agradecimientos

Agradecemos a los y las campesinas que lideran y mantienen las escuelas agroambientales en el macizo colombiano, como fincas de referencia agroambiental. A los gestores del CIMA por conducir procesos de construcción de paz en los territorios. A Jimmy Rodriguez, Alex Fernandez, Olga Truque y Erney Ruiz por sus aportes a este capítulo.

Referencias

- Acevedo, A. (2011). *Escuelas de agroecología en Colombia. La construcción e implementación del conocimiento agroecológico en manos campesinas*. Trabajo presentado en el VI Encuentro Latinoamericano y del Caribe de Agricultura Ecológica, Cali. Recuperado de https://issuu.com/gestiondeproyectos/docs/agrovida_y_sociedad_5
- Altieri, M., y Toledo, V. (2011). La revolución agroecológica en América Latina: rescatar la naturaleza, asegurar la soberanía alimentaria y empoderar a los campesinos. *The Journal of Peasant Studies*, 38(3), 587-612. Recuperado de [https://www.ucm.es/data/cont/media/www/pag-104576/3.%20La%20revolucion%20agroecologica%20en%20Latinoamerica%20\(M%20Altieri%20y%20Victor%20Toledo\).pdf](https://www.ucm.es/data/cont/media/www/pag-104576/3.%20La%20revolucion%20agroecologica%20en%20Latinoamerica%20(M%20Altieri%20y%20Victor%20Toledo).pdf)
- Álvarez, S. (2009). Beyond NGO-ization? Reflections from Latin America. *Development*, 52(2), 175-184. Doi: <https://doi.org/10.1057/dev.2009.23>
- Castrillón, F., y Fawcett, H. (coords.). (2017). *Escuela de cultura campesina para la defensa del territorio, el agua y las semillas criollas del Catatumbo*. Bogotá: Arfo Editores e Impresores S.A.S. Recuperado de <http://www.semillas.org.co/es/escuela-de-cultura-campesina-para-la-defensa-del-territorio-el-agua-y-las-semillas-criollas-del-catatumbo>
- Fals-Borda, O. (1998). *Participación Popular: Retos del Futuro*. Bogotá: ICES – IEPRI - Colciencias.
- Freire, P. (1973). ¿Extensión o *comunicación*? *La Conciencia en el medio rural*. Mexico D.F.: Siglo XXI. Recuperado de <https://grandeseducadores.files.wordpress.com/2015/07/extensio-comunicacion-la-conciencia-en-el-medio-rural-1973.pdf>
- García-Frapolli, E., Toledo, V., y Martínez, J. (2007). Apropiación de la naturaleza por una comunidad Maya Yucateca: un análisis económico-ecológico. *Revista Iberoamericana de Economía Ecológica*, 7, 27-42. Recuperado de http://www.academia.edu/14476251/Apropiacion_de_la_naturaleza_por_una_comunidad_Maya_yucateca_un_analisis_economico-ecologico
- Grupo Semillas. (2015). *Escuela Agroecológica y Territorial Manuel Quintín Lame. Investigación popular y transformación en la región del sur del Tolima*. Bogotá: Arfo Editores e Impresores S.A.S. Recuperado de <http://www.semillas.org.co/es/escuelas-de-formacion/escuela-agroecol-2>

- Grupo Semillas. (2017). *Escuela Itinerante Afromortecaucana. Investigación popular para la transformación del territorio del norte del Cauca*. Bogotá: Arfo Editores e Impresores S.A.S. Recuperado de <http://www.semillas.org.co/es/escuela-itinerante-afromortecaucana-investigaci>
- Jara, O. (1994). *Para sistematizar experiencias: una propuesta teórica y práctica*. San José de Costa Rica: ALFORJA. Recuperado de <http://www.fahce.unlp.edu.ar/extension/Documentos%20y%20Ponencias/para-sistematizar-experiencias-una-propuesta-teorica-y-practica>
- Martínez, J. (2004). *El ecologismo de los pobres, Conflictos ambientales y lenguajes de valoración*. Barcelona: Editorial Icaria S.A.
- Mejía, M. (2006). *Agricultura y ganadería orgánicas a condiciones colombianas: retorno de los pobres al campo*. Cali: Ediciones del autor.
- Naredo, J. M. (2010). *Raíces económicas del deterioro ecológico y social: más allá de los dogmas*. 2ª. ed. Madrid: Siglo XXI.
- Perfetti, M. (2003). *Estudio sobre la educación para la población rural en Colombia*. Recuperado de http://www.red-ler.org/estudio_educacion_poblacion_rural_colombia.pdf
- Sevilla, E. (2006). *De la sociología rural a la Agroecología*. Barcelona: Editorial Icaria – Junta de Andalucía.
- Toledo, V., y Barrera-Bassols, N. (2008). *La memoria biocultural. La importancia ecológica de las sabidurías tradicionales*. Barcelona: Icaria Editorial. Recuperado de http://era-mx.org/biblio/Toledo-_y_Barrera_2008.pdf

Documentos anexos

1. Documento de la Segunda Asamblea del Movimiento Social del Macizo colombiano
2. Documento Tierra y Territorio
3. Documento Hectárea Agroambiental: Un referente para la producción maciceña
4. Documento marco por Vida Digna en el Macizo colombiano y sur del Cauca
5. Entrevista a Líderes y lideresas campesinos Erney Ruiz, Alex Fernandez, Olga Truque, Cesar Willian Diaz.
6. Documento proyecto: encadenamientos productivos agroambientales 2002-2012
7. Plan de Vida, Agua y Dignidad. (CIMA)
8. Plan de Desarrollo Educativo del Macizo Colombiano (CIMA)
9. Plan de Desarrollo Ambiental y Agropecuario del Macizo Colombiano y Sur del Cauca- PLADAMASUR.